



Por **AUGUSTO ELMORE**

**T**ODO el mundo ha venido opinando acerca de la liberación de Antauro Humala, el discípulo hermano del Presidente, pero hasta ahora no escucho el necesario pedido de evaluación de su estado mental, que me da la impresión de ser lo que los norteamericanos llaman *borderline*, es decir que está al borde de. No soy experto en psiquiatría, pero tengo la impresión que es de un temperamento esquizoide y que necesita tratamiento más que libertad. Es decir, mejor preso que suelto en plaza.

Otro que necesitaría una evaluación es el tal Alexis, que se atribuyó condiciones de las que evidentemente carecía. Me da mucha pena por el instigador de ambos, su papá, cuyo delirio de grandeza quizá ameritaría una tercera consulta, dicho esto con todo respeto. Visto y considerando, ¡qué suerte que hemos tenido! Así y todo creo que hice muy bien en votar por Humala, porque aún tomando en cuenta los antecedentes mencionados, los prefiero largamente a haber votado por la mafia. Los disturbados finalmente son tratables, mientras que los promotores de crímenes y robos al Estado no tienen más remedio que la cárcel.

Pero cuando hablo de cárceles no me refiero al fandango que existe ahora, en que los visitantes del ex presidente se dan el lujo de ofrecerle parrilladas, en las que sin duda participan los supuestos guardianes. ¿En algún momento las autoridades tomarán en serio su tarea y someterán a los presos condenados al rigor que merecen? Yo no digo que los cuelguen de las muñecas o les pongan cadenas en los pies, pero sí tenerlos en verdadera reclusión, como no sé si la Marina tiene a Abimael Guzmán, porque en el Perú actual nunca se sabe. Podrían incluso hacerlos acceder a lecturas que les deben ser gratas, como el diario *Correo*, por ejemplo, o *Perú.21*, pero no más por favor.

El gobierno ha cambiado, pero no sé

si tanto. Es más fácil que las cosas sigan como estaban, es decir mal, a que cambien de verdad, porque eso de que suspendan las medidas en contra de la producción de coca para mí tiene un sabor a *déjà vu*. ¡Tantas veces se ha hecho lo mismo y cada vez la cosa toma más cuerpo en el Perú! Grupos muy poderosos deben manejar esas iniciativas, que para lo único que sirven es para desprestigiar a los gobiernos que las producen y darles a los productores el mensaje, porque si no ¿para qué suspenden las medidas en contra de la coca? ¿Será para alentar a los que la producen y hacerles saber que no todo está perdido? ¿Quién habrá sido el gestor de esa iniciativa tan deleznable y cómo la

**"Miembros del Opus Dei han ido infiltrándose en las sociedades a fin de algún día aumentar su poder".**

habrá sustentado ante el gobierno?

El Opus Dei es una organización religiosa movida desde sus comienzos por la ambición de poder y de riquezas. En ella participan numerosas personas a las que se ha adiestrado para contribuir a la causa, que no es otra que la de obtener cada vez más poder y no tanto en lo religioso, lo que sería plausible, sino en lo político. Miembros eminentes del OD han ido infiltrándose en las sociedades a las que les han puesto la puntería a fin de algún día aumentar su poder económico y político. Por todo eso no me extraña que en el Perú hayan conquistado un lugar preeminente. Igual ha ocurrido en España, en Chile y en Argentina y sabe Dios en qué otros países más, salvo los anglosajones. Lograron infiltrarse muy hábilmente en el Vaticano, obtenien-

do prebendas inigualables en controversia de la humildad que proclaman sus miembros. En tiempo récord consiguieron la santidad para su fundador, Josemaría Escrivá de Balaguer, mientras otras personas mucho más calificadas siguen a la espera de ese designio, la Madre Teresa de Calcuta, por ejemplo. Aquí en el Perú obtuvieron el nombramiento como Cardenal de un insigne y astuto religioso, Juan Luis Cipriani, quien desde entonces trabaja a tiempo completo para hacer crecer la influencia del Opus Dei. Y es así que este hábil religioso le puso afinada puntería a la Pontificia Universidad Católica del Perú, habiendo logrado que el Vaticano se pronuncie en contra de sus actuales autoridades. Tomar el poder de la PUCP es su máxima ambición, dado que el éxito de la gestión de sus actuales autoridades ha enriquecido notablemente, espiritual y materialmente a la universidad. Toda la gran obra obtenida por la PUCP se desmoronaría en caso de que autoridades del OD asuman el poder de la institución. Usufructuar de lo que otros hicieron es una norma del OD, y parece ser ese su objetivo en el caso presente. Creo que a las actuales autoridades no les cabe otra que renunciar a la calificación de Pontificia para quedarse más humildemente con el nombre de Universidad Católica del Perú. Total, universidades católicas hay en todo el mundo. ¡Arriba la UCP!

Quien esto escribe está vinculado familiarmente a un grupo grande de personas pertenecientes al OD, por lo que me guardo de hacer mayores comentarios al respecto. Pero no he podido dejar de hacer las anotaciones previas, porque pienso que una organización tan cerradamente religiosa como el OD causaría un grave daño a la actual PUCP, cuya labor en el Perú es en todo sentido remarcable. ¡Los intolerantes y sectarios que formen su propia universidad y dejen las manos libres a la notable labor cultural, social y política que la PUCP realiza!